

HISTORIA DE UN REVOLUCIONARIO, PAULINO MARTÍNEZ

FUE ADMIRABLE LA TENACIDAD DEL PERIODISTA
PAULINO MARTÍNEZ EN SU CAMPAÑA CONTRA DON PORFIRIO

CAPÍTULO III

Debido a las persecuciones de que era objeto Paulino Martínez, *La Voz de Juárez* fue publicada en San Antonio, después en Houston, luego en San Ángelo; más tarde en San Diego; un año después en Río Grande y, por fin, en Laredo.

A pesar de las persecuciones y de las miserias sufridas en diez años de peregrinación, Martínez seguía tan valiente como el primer día. A excepción de Ricardo Flores Magón, no ha habido otro exiliado político mexicano, después de Paulino Martínez, que haya continuado imperturbable en la lucha contra en régimen.

El convencionismo

Los ataques al porfirismo y la defensa de las Leyes de Reforma eran el tema del periódico de Martínez. *La Voz de Juárez* no solamente circulaba en los Estados Unidos, sino también en México. Para hacer circular el periódico en territorio mexicano, Paulino se valía de numerosos ardides, logrando casi siempre romper la vigilancia extrema de que era objeto *La Voz de Juárez*.

DE NUEVO EN MÉXICO

Diez años duró el exilio de Paulino Martínez hasta que resolvió regresar a la Ciudad de México. No encontró dificultad alguna en su regreso; apenas en la capital, hizo reaparecer *La Voz de Juárez*. Pero, esta vez, los ataques al porfirismo eran más serenos, y enderezados, generalmente, a los jefes políticos.

Entre los jefes políticos más rudamente atacados por Martínez, se contaba el de Atizapán de Zaragoza, a quien acusó de atacar a las mujeres que ingresaban a la cárcel pública y de enviar al ejército a todos los individuos que caían en su poder. El jefe político, disgustado por la campaña, acusó a Martínez ante las autoridades judiciales, las que dictaron orden de aprehensión contra el periodista, que estuvo varios meses detenido en la cárcel de Belén. Su periódico continuaba saliendo bajo la dirección de Rafael Martínez.

En los años de 1902 y 1903, Paulino fue encarcelado varias veces y considerando que era inútil seguir luchando contra el porfirismo dentro del territorio mexicano, resolvió volver a los Estados Unidos.

MÁS DIFICULTADES

Llegó Martínez a Laredo a fines de 1903 y a principios del año siguiente fundó el periódico *El Mosquito*, en el que se dedicó especialmente a atacar al clero. Dos o tres números del periódico habían salido, cuando fue acusado de ataques a la moral, pero los jueces lo absolvieron. Libre de la acusación, escribió un violento artículo contra sus acusadores, firmándolo con el pseudónimo de J. Melo.

Los enemigos, que no le perdían la vista, lo acusaron nuevamente en nombre de alguna persona que se apellidaba Melo y que se consideraba calumniada. Esta vez no escapó de la cárcel, en la que estuvo seis meses, recuperando

la libertad gracias a una fianza de cinco mil dólares, extendida por los señores Pablo Díaz y Mauricio Garza. Apenas libre, abandonó Laredo y por segunda vez se instaló en San Antonio, tratando de hacer reaparecer *El Mosquito*. Como no lo logró ni pudo entenderse con los Flores Magón, que acababan de llegar de México para fundar el periódico *Regeneración* e iniciar actividades revolucionarias contra el régimen, optó por regresar nuevamente al país.

A PUNTO DE SER ASESINADO

Llegó a la ciudad de Saltillo, con el objeto de fundar un periódico; pero apenas tenía ahí una semana, cuando paseando por una plaza, un individuo trató de asesinarlo. Violentemente, abandonó Saltillo, llegando a la capital de la República a mediados de 1905, poniéndose por enésima vez al frente de *La Voz de Juárez*, cuyas oficinas se encontraban en las calles de la Santa Veracruz.

Pero con motivo de los sucesos ocurridos en el mineral de Cananea en junio de 1906, la imprenta fue clausurada por orden del vicepresidente de la República Ramón Corral. Martínez fue acusado de haber lanzado graves insultos a Corral, a quien acusó de ser cómplice del gobernador de Sonora, Rafael Izábal en el permiso dado a los americanos para que, armados, entraran a territorio mexicano.

Tres semanas después, reapareció *La Voz de Juárez*, instalada en su nuevo local en las calles de Mina. Valientemente, Martínez continuó los ataques a Corral y al grupo *científico*. Esta imprenta fue también clausurada y el director del periódico consignado al juez primero de distrito Juan Pérez de León. En los últimos días de 1906, *La Voz de Juárez* salió otra vez a la calle, estando sus oficinas instaladas en el número 12 de la calle de Pueblita.

LOS SUCESOS DE RÍO BLANCO

Hacía poco que salía de nuevo el periódico, cuando ocurrieron los sangrientos sucesos de Río Blanco, como resultado de la huelga de los obreros hilanderos. Desde las columnas de *La Voz de Juárez*, don Paulino defendió con ardor a los huelguistas, condenó la actitud de las fuerzas federales, y pidió el castigo del general Martínez, a quien señalaba como responsable de la tragedia.

El convencionismo

Paulino Martínez publicó, además, un relato lleno de sensacionalismo, que puso en boca de cuatro de los líderes obreros de Río Blanco, que habían llegado a la Ciudad de México y que se habían refugiado en la casa del periodista. Apenas había salido este número, cuando la policía se presentó en las oficinas del periódico, aprehendiendo a Martínez y a los cuatro líderes. Las cinco personas fueron conducidas a la ciudad de Orizaba, donde estuvieron presos ocho meses.

Durante la prisión de Martínez, *La Voz de Juárez* continuó saliendo. Doña Crescencia, la esposa del periodista, con la colaboración de Teodoro Hernández, dirigía y administraba el periódico.

Al quedar libre, don Paulino volvió a la Ciudad de México, poniéndose otra vez al frente del periódico, hasta el 2 de julio de 1909, cuando la policía cayó inesperadamente a las oficinas, en busca del director. Pero Martínez logró tener noticia a tiempo de que se pretendía aprehenderlo, y huyó.

EN GUADALAJARA

El día 4, y ante tres mil personas, reunidas en el teatro Cuauhtémoc, don Paulino pronunció un vigoroso discurso contra el régimen del general Díaz que causó enorme sensación. En seguida habló el licenciado Roque Estrada y el Club Antirreeleccionista Valentín Gómez Farías quedó fundado.

Al saberse en la capital que Martínez había hablado en Guadalajara, se dijo que andaba prófugo de la justicia, por lo cual el periodista resolvió regresar inmediatamente a la Ciudad de México y varios días después aparecieron los periódicos *El Insurgente* y *El Chinaco*, ambos dirigidos por él.

Pero la situación política era cada día más tirante. Los antirreeleccionistas, a los que se había unido decisivamente Martínez, eran vigilados estrechamente, y toda esperanza de respeto a la libertad de imprenta por parte del gobierno, inútil. *El Insurgente* fue clausurado, y Martínez, resolvió marchar a los Estados Unidos, mientras que su esposa continuaba editando *El Chinaco*.

(Continuará el próximo domingo)

Magazín de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 17 de septiembre de 1933, año XXI, núm. 217, p. 10.